

Li Fu-jen

El fin de los soviets chinos

Enero de 1938

Tomado de: Li Fu-jen, "End of the Chinese Soviets" en **New International**, enero de 1938, págs.16-20.
Traducido por Andrés Rucci.

El historiador que se compromete a rastrear y explicar el abrupto cambio radical que proyectó la Internacional Comunista y sus secciones desde el "Tercer Período" de aventurerismo y fraseología irresponsable hacia el "Cuarto Período" del Frente Popular, la colaboración de clases y el social patriotismo que es la traición del proletariado internacional, encontrará en su estudio de la escena política china un registro de lo que probablemente sea la traición más cínicamente cínica que jamás haya deshonrado las páginas de la historia revolucionaria.

En los llamados países democráticos, el cambio radical estalinista estuvo marcado por el abandono de la "teoría del social-fascismo" dominante que condujo a la trágica derrota del proletariado alemán y austriaco, a favor de teorías diametralmente opuestas que respaldan la línea del Frente Popular, la fusión orgánica con la socialdemocracia y el apoyo de los gobiernos democrático-burgueses. Pero en China, el único país en el Lejano Oriente donde el estalinismo ha ejercido una influencia real durante la última década, el cambio ha sido aún más sorprendente. Aquí la "nueva línea" ha involucrado, como parte integral del acto de repudio personal y político, el abandono voluntario de una lucha armada contra el régimen del Kuomintang de Chiang Kai-shek, que entorpeció en China durante casi diez años, una lucha que fue declarada por los estalinistas como parte de la lucha contra el imperialismo.

Aquellos que han hecho una práctica de seguir a la prensa estalinista no olvidarán fácilmente el lenguaje extravagante en el que un mundo expectante fue informado de que una revolución soviética, asumiendo la forma estatal de una "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", había salido victoriosa una porción considerable del territorio de China. En la decimotercera sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en diciembre de 1933, Wang Ming, representante chino, dijo a sus auditores que "el área total de la República Soviética de China es de 1.348.180 kilómetros cuadrados, mientras que el área de los distritos estables abarca 681.255 kilómetros cuadrados". Para enfatizar la magnitud de esta república soviética, el orador declaró que era "más vasta que cualquiera de los grandes países capitalistas de Europa occidental". Con tal ventaja inicial, no fue sorprendente encontrar a Wang Ming afirmando que la principal tarea política del Partido Comunista Chino era la extensión de la revolución soviética al resto del país. Dijo él:

... nosotros, los del PCCh, consideramos que nuestra tarea básica es nuestra: una lucha por la victoria decisiva de la revolución soviética en toda China, o en otras palabras, en las palabras del camarada Molotov, "la derrota completa del enemigo y la victoria del Ejército Rojo".

Para que podamos haber fijado claramente en nuestras mentes quién era realmente el enemigo, escuchemos más a fondo:

... nuestro partido está logrando paso a paso convertir sus consignas "el derrocamiento del régimen del Kuomintang es una condición para el enjuiciamiento exitoso de la guerra nacional revolucionaria contra los imperialismos japoneses y otros imperialistas" y "el gobierno soviético y el Rojo" El Ejército de China es el único luchador consecuente de la guerra revolucionaria nacional", de consignas partidarias a eslóganes de las masas.

Al hacer esta declaración, Wang Ming reafirmó lo que estaba escrito en la tesis colonial adoptada por el Sexto Congreso Mundial de la Internacional Comunista en 1928, que establece que "el partido debe explicar a las masas la imposibilidad de una mejora radical en su posición, la imposibilidad del derrocamiento de la dominación imperialista y la solución de las tareas de la revolución agraria, sin el derrocamiento del poder del Kuomintang y los militaristas y la creación del gobierno de los soviets ". Esta línea fue concebida, también, como teniendo un gran significado internacional, ya que en esa misma decimotercera sesión plenaria Wang Ming declaró: "Por lo tanto, está bastante claro que uno debe darse cuenta de que la cuestión de defender a los Soviets chinos es la cuestión de defender la revolución proletaria mundial".

Eso, sin embargo, fue en diciembre de 1933. Sin detenernos a detenernos en la vana noción estalinista de que los levantamientos campesinos elementales y las incautaciones de tierras en un período de reflujo revolucionario constituían una "revolución soviética", notemos que hoy la "China Soviética" y el "El Ejército Rojo" ha desaparecido totalmente de la escena. La China soviética se ha convertido en un "Distrito Administrativo Especial" bajo la jurisdicción del gobierno del Kuomintang en Nanking, y el Ejército Rojo es ahora el "Ejército de la Octava Ruta" subordinado al alto mando del Generalísimo Chiang Kai-shek. Ya no se afirma que el derrocamiento del régimen del Kuomintang es la condición de una guerra nacional revolucionaria exitosa. De hecho, cualquiera que se atreva a declarar esta verdad fundamental se tilda de "enemigo del pueblo chino" y "agente del imperialismo japonés". Las políticas de la lucha de clases y la revolución agraria han sido descartadas públicamente. Hoy, la nota clave de la posición estalinista es el "Frente Unido Popular antijaponés" que abarca "todas las partes y grupos" (que en la práctica significa el PC y el Kuomintang), lo que lleva al establecimiento de un "Gobierno Nacional de Defensa Chino Unificado".

Los ingenuos, que aún conservan una cierta fe en la probidad política estalinista, pueden preguntar: ¿Pero el llamado a un "Gobierno de Defensa Nacional de toda China" no implica el derrocamiento del régimen del Kuomintang, ¿aunque solo sea como un objetivo lejano? ¡Dios nos libre! El portavoz Wang Ming declara (**Communist International**, Vol.14, No.10, octubre de 1937) que cualquier sugerencia es "una leyenda absolutamente falsa e infundada difundida por elementos pro-japoneses ... ¡Es calumnia, provocación!" Y a hacer que la posición estalinista sea completamente clara, agrega: "Nosotros, los comunistas chinos, declaramos abiertamente que apoyamos al Kuomintang y al gobierno de Nanking, y lucharemos codo a codo con ellos contra el imperialismo japonés". Solo apoyo militar práctico en la guerra contra ¿Japón? No hay indicios de eso. ¿Apoyo crítico, tal vez? Pero ¿qué fundamento puede haber para la crítica revolucionaria cuando los estalinistas han plegado la bandera revolucionaria y adoptado el Sun Yat-senismo, que es la propia doctrina política del Kuomintang?

Antes de proceder a estudiar los factores reales que han contribuido a la sorprendente sorpresa de los estalinistas chinos, examinemos las motivaciones oficiales para la nueva línea. No es inusual descubrir que los estalinistas se vuelcan en el ámbito de la política se ponen en una fiesta sofocada con el pretexto de corregir "errores" en la ejecución de la "línea general", y esto independientemente del hecho de que, un poco mientras que anteriormente, el partido comunista en cuestión pudo haber pagado un tributo por la ejecución correcta e intachable de la línea. Así Wang Ming, refiriéndose en el Decimotercer Pleno del E.C.C.I. a la "bolchevización" del Partido Comunista Chino, declarada bajo el título de **La lealtad incuestionable a la línea general leninista de la Internacional Comunista**, como sigue:

Esta nueva bolchevización encuentra expresión, primero, en el hecho de que el C.P.C. encabezado por su C.C. con firmeza y sin desviarse su línea general, que había sido elaborada y definida por el Cuarto Pleno del C.C. celebrada el 7 de enero de 1931, bajo la dirección del E.C.C.I., y que no teme las dificultades o complicaciones que puedan surgir en su camino. ¿Cuál es el contenido de nuestra línea política general en la etapa actual de la Revolución China? La lucha por cada posible combinación oportuna del movimiento de masas revolucionario en la China soviética y no soviética bajo la dirección uniforme del proletariado para derrocar el dominio de los imperialistas y sus lacayos, el Kuomintang, y establecer el

poder de la dictadura democrática revolucionaria de la clase obrera y el campesinado en forma de soviets en toda China.

Sin embargo, menos de dos años después, el temible Wang Ming descubrió que el Partido Comunista de China, lejos de llevar a cabo la línea general "firmemente y sin desviarse", había cometido durante bastante tiempo errores políticos muy serios. Dirigiéndose al Séptimo Congreso Mundial de la Internacional Comunista el 7 de agosto de 1935, dijo:

Ahora está claro para todos que si el Partido Comunista hubiera aplicado las tácticas del frente único antiimperialista de una manera realmente seria, consistente y correcta ... la situación política en China se habría moldeado a sí misma aún más favorablemente para el desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas más amplias del pueblo contra el imperialismo y sus agentes.

Pero ¿no fue la "tarea básica" del partido haber derrocado toda su estrategia y táctica el derrocamiento del régimen del Kuomintang y la "lucha por la victoria decisiva de la revolución soviética en toda China"? ¿No fue precisamente esa lucha la que aseguró el éxito de la guerra nacional revolucionaria contra el imperialismo? ¿Qué necesidad había de "frente único" alguno cuando las fuerzas de la "revolución soviética" fueron consideradas amplias para llevar a buen término esa lucha?

De hecho, a pesar de todas sus bravatas sobre la "China Soviética", los estalinistas estaban lejos de sentir que sus fuerzas eran lo suficientemente amplias para absolutamente nada. Por eso, durante 1932-1933, el Partido Comunista Chino, como declaró Wang Ming en el Séptimo Congreso Mundial, "se dirigió repetidamente a todas las unidades militares del Kuomintang China con ofertas de concluir una alianza de lucha para una lucha conjunta contra el imperialismo, estipulando solamente las siguientes condiciones elementales, estrictamente transaccionales: el cese de la ofensiva contra los distritos soviéticos, la extensión de los derechos democráticos al pueblo (libertad de prensa y de expresión, el derecho a tener sindicatos, el derecho a organizarse, para celebrar manifestaciones, huelga, etc.) y el derecho a organizar y armar destacamentos antijaponeses voluntarios ". Los llamamientos de este tipo fueron claramente diseñados, no para allanar el camino para cualquier acuerdo de rendición con el Kuomintang, sino, y bastante correctamente, para romper los apoyos del Kuomintang, aliviando la presión sobre los distritos soviéticos, promoviendo el antiimperialismo. luchar y preparar la eliminación del régimen de Chiang Kai-shek.

Este era el sentido de la política partidaria en ese momento, un hecho que el mismo Wang Ming confirmó en el Decimotercer Pleno del ECCI cuando, refiriéndose a la lucha antiimperialista, enfatizó la necesidad de una política vigorosa de lucha de clases teniendo como objetivo el derrocamiento del régimen del Kuomintang, "especialmente hoy cuando, por un lado, Chiang Kai-shek y todo el Kuomintang se han desenmascarado completamente de palabra y de hecho como portadores abiertos de la traición nacional y, por otro lado, del mayor avance de los japoneses y otros imperialistas continúan sin detenerse con el propósito de dividir a China ". La interpretación de las tácticas del frente único para significar, no acuerdos prácticos con elementos contrarios al Kuomintang, sino un acuerdo político sin principios con el propio Kuomintang, llegaría más tarde. Los fundamentos teóricos del acuerdo se prepararon en el Séptimo Congreso Mundial, en el cual, de acuerdo con el gobierno establecido, se descubrió que los estalinistas chinos habían cometido un error. Y su error fue "en primer lugar una consecuencia del hecho de que muchos de nuestros camaradas no entendieron y no entienden [Por supuesto, han recibido instrucciones adecuadas desde - LFJ] la nueva situación que ha surgido en China en los últimos años . No entienden cómo avanzar en el tema del frente antiimperialista de una *nueva manera*"(El énfasis es de Wang Ming - LFJ).

¿Cuál fue la "nueva situación" que los estalinistas chinos "no entendieron"? Según Wang Ming, consistió, primero, en la "indignación universal del pueblo" evocada por la "crisis nacional sin precedentes" que, a su vez, fue causada por "la expansión japonesa y la traición del Kuomintang". Al parecer, toda la población china recurría a la idea de "una guerra de defensa nacional ... contra el imperialismo". Wang también afirmó que "una parte considerable de la burguesía nacional ... se está liberando cada vez más de las ilusiones que tenían sobre el Kuomintang y están buscando una salida a las masas trabajadoras que continúan la lucha contra el imperialismo japonés y sus agentes" (**Communist International**, Vol.13, edición especial, febrero de 1936).

En segundo lugar, el Ejército Rojo se había convertido en "un poderoso factor militar en toda China" y, por lo tanto, no podía sino ser considerado por "todos los grupos políticos y militares anti-japoneses y anti-Chiang Kai-shek ... como el mayor factor en la lucha armada contra Japón y contra Chiang Kai-shek "quien, dicho sea de paso, fue

referido como "este architraidor del pueblo chino ". En tercer lugar, "para la organización y la exitosa realización de la guerra revolucionaria nacional del pueblo armado contra los imperialistas japoneses, la participación en esta guerra no solo del Ejército Rojo Obrero y Campesino, no solo de todos los que tienen una mentalidad revolucionaria, los trabajadores con conciencia de clase, sino también de las diversas fuerzas políticas y militares, que son aliados temporales, inestables y vacilantes, son necesarios e inevitables ".

El estudiante de la metafísica estalinista será indultado si no logra discernir en esta masa de verborragia ninguna evidencia real de una "nueva situación". Las manifestaciones públicas de indignación popular contra la política de Chiang Kai-shek de no resistencia a Japón alcanzaron su máximo histórico en 1931-1932 cuando Japón se apoderó de Manchuria. ¿Pudo Wang Ming no recordar esto en el Pleno de 1933? ¿Y no fue el Ejército Rojo un factor militar mucho más poderoso en el momento de ese Pleno de lo que era en el momento del Séptimo Congreso Mundial, cuando ya había sido expulsado de su bastión en la provincia de Kiangsi y estaba vagando en el interior lejos sin ningún base fija? En cuanto a la burguesía nacional, ¿qué "ilusiones" han tenido alguna vez con respecto al Kuomintang? El Kuomintang es su propio gobierno y aprendieron en 1925-1927 que la única alternativa a ese gobierno es un gobierno de dictadura proletaria. Lo han mantenido, a pesar del daño a sus intereses causado por la venta total a Japón, porque saben que mientras que para el imperialismo solo pierden una parte de su riqueza y privilegio, para el proletariado tendrían que entregar el todo. ¿Ilusiones? ¿Dónde?

En cualquier caso, la "nueva situación", por mítica que sea, exige nuevas tácticas. ¿Cómo fue el Partido Comunista Chino para avanzar en el frente antiimperialista (en breve debido a ser rebautizado como el "Frente Unido Popular Antijaponés") de una nueva manera? Permítanos visitar a Wang Ming nuevamente. Dijo que él en el Séptimo Congreso Mundial:

En mi opinión y en opinión de todo el Comité Central del Partido Comunista de China, nuestra táctica debería consistir en un llamamiento conjunto con el Gobierno Soviético de China a todas las personas, a todas las partes, grupos, tropas, organizaciones de masas y a todos prominentes líderes políticos y sociales para organizar junto con nosotros un Gobierno Popular Unido Unido de Defensa Nacional y un Ejército de Defensa Nacional Antijaponesa Unido de China.

"Todas las partes ... todos los líderes políticos y sociales prominentes" - así fue el camino preparado para la rendición al Kuomintang y al "architraidor Chiang Kai-shek".

Hubo, de hecho, una "nueva situación", aunque no se parecía en nada a la relatada por Wang Ming. Y esta nueva situación surgió precisamente en el intervalo entre el Decimotercer Pleno y el Séptimo Congreso Mundial. Consistió en la expulsión del Ejército Rojo chino de Kiangsi, la virtual extinción de la República Soviética de China que tenía su asiento allí y, en el ámbito internacional, el creciente aislamiento de la Unión Soviética en un mar de estados fascistas y militares. Estos fueron los factores reales que precipitaron al Partido Comunista de China en el "Cuarto Período" de decadencia y degeneración.

¿Qué era la "República Soviética de China"? Despojado de los adornos en los que su verdadero carácter era oscurecido por los propagandistas estalinistas, era simplemente un poder campesino erigido sobre los cimientos de lo que era esencialmente una revolución agraria dirigida por el Partido Comunista. Surgió como un eco tardío de la gran revolución de 1925-1927, que Chiang Kai-shek y Stalin lograron estrangular mediante la política del "bloqueo de las cuatro clases", versión anterior del "frente único antiimperialista".

En el remoto e inaccesible interior de China, los campesinos se levantaron, se apoderaron de la tierra y se agruparon en formaciones militares con el objetivo de defender y extender sus conquistas. Los ejércitos rojos surgieron como la punta de lanza de la revuelta campesina en amplias áreas del sur y centro de China, pero los "distritos soviéticos" que crearon sufrieron desde el principio todas las limitaciones de un movimiento campesino. Al levantarse en el período de reflujo después de una aplastante derrota revolucionaria, fueron separados de la clase trabajadora en las ciudades y permanecieron confinados dentro de áreas aisladas y económicamente pobres. La inaccesibilidad de estos distritos dio una cierta ventaja militar y permitió a los ejércitos rojos, con un gran apoyo de la población campesina, que se formaron en bandas auxiliares de partisanos, resistir con éxito durante un período de años las ofensivas repetidas del Kuomintang. . Pero este mismo aislamiento e inaccesibilidad les creó dificultades económicas que no pudieron superar.

Al imponer un bloqueo, el Kuomintang finalmente pudo cortarlos casi por completo de ciertos suministros vitales, por no mencionar el equipo militar, del cual dependían de lo que podían arrebatar a sus enemigos. Dentro de los distritos soviéticos, además, las contradicciones de clase eran combustible para constantes luchas y dificultades contra las cuales el Partido Comunista, cuyas propias políticas de tierras reflejaban estos conflictos, era impotente. La tierra de los terratenientes fue confiscada y dividida. La aplastante carga de los impuestos se levantó y disminuyó. Pero la ventaja principal cayó con implacable inevitabilidad a los campesinos ricos (pequeños terratenientes independientes con un pequeño excedente) cuyas tierras quedaron intactas, que continuaron explotando a los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres, y que lograron asegurar un control dominante en los órganos administrativos soviéticos sí mismos.

Al carecer de la ayuda indispensable y la dirección unificadora de un poderoso movimiento sindical en las ciudades, los ejércitos campesinos y los distritos soviéticos estaban condenados al aislamiento continuo y la derrota final, o, lo que es lo mismo, a la degeneración política. Resultó ser sólo cuestión de tiempo antes de que el Kuomintang, no cuestionado por el proletariado, cuyas heridas aún no habían sido cicatrizadas, con una fuente inagotable de suministros militares de las potencias extranjeras, con el uso más eficaz de la aviación y la aplicación de tácticas militares más astutas, capaz de conducir a los ejércitos campesinos que luchan duramente y que están en apuros desde sus territorios en conflicto. En noviembre de 1934, los ejércitos rojos fueron finalmente expulsados de Kiangsi, y el "Distrito Soviético Central", su principal bastión, fue liquidado. Las fuerzas rojas en retirada marcharon y lucharon a lo largo de miles de kilómetros por el corazón de China. Aquellos que quedaron después de esta agotadora caminata finalmente se establecieron en el norte de Shensi, donde se encuentran hoy en día. Pero lo que quedaba de la "China Soviética" pronto sería liquidado en las políticas de la Internacional Comunista del "Cuarto Período".

En el estilo tan bien amado por el "querido líder", la salida de los ejércitos rojos de Kiangsi, lejos de ser reconocida como una derrota, fue anunciada como una gran victoria de los estalinistas. Para ellos, fue una gran movida de estrategia preestablecida diseñada para eliminar la "China soviética" a un lugar más seguro y preparar la "victoria completa". Los hechos, sin embargo, son cosas obstinadas que incluso los estrategas de Moscú tienen que reconocer ocasionalmente. En el Decimotercer Pleno en diciembre de 1933, Wang Ming todavía podía hablar con valentía de una extensión de la revolución soviética a toda China. Pero la derrota indudable de la "China Soviética" menos de un año después tuvo que conducir a un cambio en la política. ¿En qué dirección - hacia una política de realismo revolucionario basado en principios, o hacia la degeneración oportunista? La dirección general de la política estalinista a escala mundial inevitablemente también ejerció una influencia decisiva sobre el Partido Comunista de China. Así, el frente unido contra el imperialismo japonés que los estalinistas chinos intentaron, pero no pudieron construir sobre una base de principios en 1932-1933, en el apogeo de sus "soviets", se realizó después de que los "soviéticos" habían sido eliminados, pero luego en la forma horriblemente distorsionada de la abyecta entrega política al Kuomintang.

Como hemos visto, la nueva política del Partido Comunista de China, según lo delineado por Wang Ming en el Séptimo Congreso Mundial, hizo un llamado para un frente unido de "todas las partes" contra el imperialismo japonés. De acuerdo con esta directiva, los estalinistas chinos comenzaron una búsqueda de aliados políticos. Pero bajo la dictadura militar de Chiang Kai-shek, como bajo las dictaduras fascistas de Mussolini y Hitler y el régimen totalitario de Stalin, existía un solo partido: el Kuomintang. Es cierto que existía la pequeña organización clandestina de los trotskistas "contrarrevolucionarios", pero con ellos un frente unido era simplemente impensable. Luego estaba el insignificante "Tercero", una pequeña agrupación populista subterránea, y las diversas sociedades "patrióticas" de la pequeña burguesía. Estos, sin embargo, fueron de poca importancia. ¿Qué quedó? Solo el Kuomintang. La "China soviética" ahora era poco más que una leyenda. El problema de Moscú era evitar que la China burguesa se aliara con el Japón imperialista contra la Unión Soviética y, de ser posible, lograr que China combatiera a Japón, para que Japón no pudiera hacer la guerra a la Unión Soviética. Una nueva "alianza" del Kuomintang Comunista se colocó directamente en el orden del día.

Mao Tse-tung, presidente del "gobierno soviético" de China, y Chu Teh, comandante en jefe de los ejércitos rojos, hicieron las primeras propuestas formales en un llamamiento dirigido al gobierno de Nanking y a la Comisión de Asuntos Militares (de los cuales Chiang Kai-shek es el presidente) el 5 de mayo de 1936. Este llamamiento pidió el cese de las hostilidades entre el Ejército Rojo y las tropas de Nanking y la convocación de una "conferencia de paz

para cumplir nuestro objetivo común de resistir a los japoneses". Chiang, después de expulsar al Ejército Rojo de Kiangsi hacia la relativamente intrascendente región del estéril Shensi, recibió estas insinuaciones con frialdad. Sintió que no tenía nada que ganar al discutir los términos con un adversario vencido. Además, a pesar de la sugerencia sutil de que tenía en común con los estalinistas el objetivo de "resistir a los japoneses", Chiang no tenía estómago para tal resistencia. ¿No lo había demostrado al permitir que Japón tomara toda Manchuria, Jehol y el norte de Chahar sin mover un dedo para defender esos territorios? Los estalinistas chinos tendrían que hacer muchas más barridas antes de que pudieran acercarse lo suficiente para sacudir la mano ensangrentada de Chiang. Esto no tardó en llegar, ya que la insistencia de Moscú en la "unidad" china creció con cada día que pasaba.

Unas semanas después, en una comunicación a la Asociación Nacional de Salvación de China, un cuerpo "patriótico" pequeño burgués con sede en Shanghai, Mao Tse-tung anunció:

Ya hemos adoptado la decisión de no confiscar la tierra de los campesinos ricos y, si vienen a nosotros para luchar contra Japón, no negarnos a unirnos a ellos. No estamos confiscando la propiedad y las fábricas de los grandes y pequeños comerciantes y capitalistas chinos. Protegemos sus empresas y las ayudamos a expandirse para que el suministro de materiales en los distritos soviéticos, tan necesario para la campaña antijaponesa, se pueda aumentar de esta manera.

Para colmo, Mao agregó la seguridad de que las dispersas bandas de guerrilleros del Ejército Rojo que, sin haber oído hablar de la nueva línea del partido, podrían estar aun confiscando la tierra de los terratenientes, pronto serían detenidas.

En el lenguaje de la política revolucionaria, esta declaración, obviamente destinada a llegar a Chiang Kai-shek y el Kuomintang, fue nada menos que una abierta renuncia a la lucha de clases y la abyecta rendición de todo lo que el Partido Comunista había defendido alguna vez. Wang Ming, de manera bastante inconsciente, dio una caracterización anticipada bastante adecuada de esta ignominiosa capitulación cuando, en el Séptimo Congreso Mundial, menos de un año atrás, criticó al "liderazgo oportunista" del Partido Comunista Chino en 1927. Su crítica, sin embargo, debería haber sido dirigido contra la dirección Stalin-Bujarin de la Internacional Comunista que proporcionó las directivas oportunistas seguidas en ese momento por los comunistas chinos. Dijo Wang Ming:

Sabemos por la historia de la lucha del Partido Comunista de China que cuando los oportunistas en su dirección, encabezados por Chen Tu-hsiu, contrapusieron las tácticas del frente nacional unido a la tarea de la lucha de clases en el momento crítico del movimiento revolucionario en 1927, cuando para mantener un frente nacional unido con una parte de la burguesía nacional, estos oportunistas renunciaron a la lucha revolucionaria de la clase obrera en defensa de sus intereses, renunciaron a la revolución agraria del campesinado, renunciaron a la lucha por la ganar los ejércitos revolucionarios nacionales y armar a los trabajadores y campesinos y, finalmente, cuando estos oportunistas rechazaron una política independiente con respecto a nuestros aliados temporales ... llevaron la revolución de 1927 a la derrota.

Este pasaje acusatorio es un comentario mortal sobre la actual línea estalinista en China. Condena a los estalinistas por su propia boca.

La consumación del "frente único" estalinista con el Kuomintang se aceleró en diciembre de 1936 cuando Chiang Kai-shek fue hecho prisionero en Sian como resultado de un complot de jóvenes oficiales en las filas de los ejércitos de *Tungpei* (Manchuria) que habían sido conducidos a China propiamente dicha por los invasores japoneses en 1931-1932. La primera reacción que la prensa estalinista (incluido el **Daily Worker**) manifestó a este incidente fue saludarla como una señal del creciente sentimiento antiimperialista en China. Luego, los cables de Moscú comenzaron a zumbir y la captura de Chiang fue denunciada como un complot japonés. Hoy, Harry Gannes, "experto extranjero" del **Daily Worker**, en su libro recién publicado (**When China Unites**) es capaz de jactarse de que el Ejército Rojo chino usó "toda su gran influencia con los Tungpei para preservar a Chiang y enviarlo". volver como líder nacional de Nanking ".

¿Cómo se recompensó a los "Rojos" por esta conmovedora muestra de magnanimidad hacia Chiang? Gannes nos dice que Chiang prometió "modificar sus políticas para ajustarse al programa de salvación nacional mediante la unificación completa y la resistencia antijaponesa".

Sea como fuere, el Generalísimo, a su regreso a Nanking, permaneció decididamente frío ante las insinuaciones estalinistas. Nanking fue bombardeado con telegramas estalinistas. La adulación política difícilmente puede alcanzar profundidades más bajas. Dice Gannes: "Los comunistas chinos se ofrecieron a apoyar a Chiang como líder del Gobierno central para completar el frente nacional unido contra Japón". Pero incluso este arranque abyecto no trajo una respuesta alentadora. Se repitió en el pleno de C.E.C. del Kuomintang a principios de este año.

La resolución principal del pleno del Kuomintang, sin embargo, parecía una verdadera bofetada para los stalinistas. Afirmó que el gobierno había hecho todo lo que estaba en su poder para resistir la invasión japonesa y que no habría un cambio de política a este respecto. Refiriéndose al "Ejército Rojo" y al "Gobierno soviético chino", declaró que "la política cardinal de las autoridades centrales debe ser erradicar tales elementos". Nanking era todavía, observamos, un poco escéptico de las intenciones de Moscú.

Sin embargo, las negociaciones entre Nanking y los estalinistas se iniciaron. ¿Y por qué no? ¿Acaso los estalinistas ya no habían hecho el "enraizamiento" que exigía el Kuomintang, arrojando todo su programa por la borda? En cualquier caso, Nanking calculó que los estalinistas eran demasiado débiles para llevar a cabo cualquier maniobra hostil. Además, las legiones del Japón imperial marchaban de nuevo, esta vez en Suiyuan. Quizás Nanking no podría evitar pelear contra Japón. Un trato con los estalinistas chinos podría, en ese caso, traer ayuda militar de Moscú. Como el precio de la "unidad" Nanking estableció cuatro condiciones:

1. Abolición del Ejército Rojo y su incorporación a los ejércitos del gobierno de Nanking.
2. La unificación del poder estatal en manos del gobierno de Nanking y la disolución de la llamada República Soviética de China y otras organizaciones perjudiciales para la unidad del gobierno.
3. Cese de toda la propaganda comunista.
4. Detener la lucha de clases.

Los estalinistas vacilaron poco tiempo antes de aceptar estos términos que implicaban la adición de su rendición organizativa a la ya anunciada rendición política. El "acuerdo" se hizo público en un despacho de Associated Press de Nanking el 22 de septiembre de este año, de la siguiente manera:

El "Gobierno de la República Soviética de China" se disolvió hoy y ordenó a sus ejércitos, grandes fuerzas que han perturbado los asuntos internos de China durante diez años, que prestasen sus servicios al Generalísimo Chiang Kai-shek del Gobierno Central de Nanking.

En un manifiesto, el Comité Ejecutivo Central del Partido Comunista Chino anunció el apoyo y la unidad con la actual administración china. Se anunció la reorganización del ejército comunista como un ejército nacional revolucionario bajo la Comisión de Asuntos Militares del General Chiang.

"El Partido Comunista Chino, al darse cuenta de que los principios de Sun Yat-sen son indispensables para la reconstrucción de China, ha decidido abandonar todas las medidas destinadas a derrocar al gobierno del Kuomintang por la fuerza, la propagación de doctrinas comunistas y la expropiación forzosa del tierra ", declaró el manifiesto del comité. (**N.Y. Times**, 22 de septiembre de 1937.)

¿Y qué hay de la grandiosa perspectiva de una China soviética a la que, a lo largo de tantos años, se adhirieron los estalinistas? ¿Fue, quizás, todo una broma o un "malentendido cómico"? Según Harry Gannes, difícilmente podría haber sido otra cosa. En su libro, él escribe:

La unidad del Kuomintang-Comunista se logró por primera vez durante 1925-27. Después de alcanzar un punto álgido sin precedentes en las batallas antiimperialistas efectivas, la unidad se rompió violentamente, pero no sin que se sentaran las bases para su restablecimiento en un plano completamente diferente y para un objetivo más específico. El comienzo de la destrucción de la colaboración nacional original ya era discernible en 1926, en las primeras etapas de preparación para la campaña militar para la unificación nacional. Y, sin embargo, las semillas de una comprensión más nueva y más fuerte fueron, sin duda, sembradas en la misma división que concluyó la primera etapa de la unidad del Kuomintang-Comunista en la última parte de 1927.

Así, el sanguinario desbaratamiento de la revolución china en 1927, las innumerables batallas de los heroicos campesinos chinos para recuperar la tierra y consolidar sus derechos bajo un nuevo orden social, batallas que costaron miles de vidas campesinas y sufrimiento y miseria indecibles, todo esto fue ¡simplemente parte de un plan preestablecido que permitiría a los caudillos estalinistas volver a agarrar la mano del verdugo Chiang Kai-shek! Y los pesados discursos de Plenum de Wang Ming, cargados de vanagloria: ¿qué eran? ¿Solo grist para que los crédulos seguidores lo mastiquen?

Pero, ¿acaso Chiang Kai-shek no está luchando contra el imperialismo japonés? ¿No es esa guerra una guerra progresiva que es el deber de todos los revolucionarios apoyar? ¿No tienen razón los estalinistas, entonces, en hacer un frente unido con Chiang Kai-shek y el Kuomintang? Estas preguntas requieren una respuesta. Chiang está luchando contra el imperialismo japonés y, independientemente de sus motivos para hacerlo, la guerra, siendo la de un país semicolonial oprimido contra un opresor imperialista, posee un carácter incuestionablemente progresivo. El carácter progresivo de la guerra no se modifica en absoluto por el hecho de que la lucha es dirigida y dirigida por Chiang Kai-shek, verdugo de la revolución china. Los marxistas, sin embargo, después de haber estudiado las lecciones de la historia (en particular las que ofrece la historia reciente de China), no creen que China pueda obtener la verdadera independencia nacional bajo el liderazgo de Chiang. La burguesía china y su gobierno son completamente incapaces, principalmente debido a sus lazos con el imperialismo y su miedo a las masas, de llevar la guerra a una conclusión exitosa. Comprometerán con Japón o, lo que equivaldrá a lo mismo desde el punto de vista de la independencia de China, llegar a un acuerdo con los rivales imperialistas de Japón.

Es deber de los revolucionarios apoyar la lucha de China por todos los medios posibles, incluidos los acuerdos de naturaleza estrictamente práctica con Chiang Kai-shek y el Kuomintang, pero de ninguna manera abandonar su propio programa, disolverse en un "Frente Popular"., renunciar al derecho de criticar y condenar la conducta del Kuomintang en la guerra. Los estalinistas, desdeñando la táctica del frente único leninista, han hecho precisamente esto último. De este modo, están ayudando y haciéndose parte en la traición a la lucha de China, que Chiang Kai-shek ya está preparando a través de poderes "amigos". Los bolcheviques bajo el liderazgo de Lenin "apoyaron" Kerensky contra Kornilov, mientras que al mismo tiempo se prepara para derrocar a Kerensky y establecer el poder de los trabajadores. Los estalinistas chinos, sin embargo, otorgan a Chiang Kai-shek apoyo político incondicional (sin citas), traicionando así la revolución y la lucha nacional que está indisolublemente ligada a ella.

Al igual que en 1925-1927 la "unidad" del Kuomintang-Comunista (que significaba la subordinación política del Partido Comunista al Kuomintang y los trabajadores a la burguesía) condujo al estrangulamiento de la revolución china y la matanza de los revolucionarios, por lo que hoy está dirigido, esta vez de manera bastante consciente, contra los inicios infantiles de la nueva revolución. Tenemos la seguridad de Wang Ming para eso. Escribiendo en la **Communist International**, Vol.14, No.10, octubre de 1937) declara:

El pueblo chino y la opinión pública mundial juzgarán el grado de determinación y disposición del gobierno de Kuomintang y Nanking, y también de los militares locales. y las autoridades políticas, para emprender la lucha armada contra los agresores japoneses, por su actitud hacia todos los agentes japoneses y traidores nacionales y, en particular, a estos agentes fascistas niponeses-trotskistas. El gobierno y los pueblos de la URSS nos están dando un ejemplo de cómo luchar contra los servicios secretos extranjeros y purgar el aparato estatal, militar y de partido de estas víboras, fortaleciendo así su poder defensivo y salvaguardando la retaguardia en caso de un ataque de agresores extranjeros.

¡Palabras siniestras! Ya hay evidencia de que G.P.U. está operando con métodos fraudulentos contra los bolcheviques leninistas en China, como lo ha hecho y está haciendo en la Unión Soviética y en España. ¡Deje que todo revolucionario se mantenga en guardia!

Li Fu-Jen